



* LA IGLESIA Y EL FIN DE SEMANA *

No cuentas conmigo el fin de semana que me voy al pueblo, es una frase muy repetida en la ciudad.

Nuestros hijos no pueden acudir a la catequesis, ya que nos vamos al pueblo, comentan muchos padres de la ciudad.

Nuestras iglesias se vacían los domingos, sobre todo cuando llega el buen tiempo, repiten frecuentemente los sacerdotes de la ciudad.

Y es verdad. Nuestros pueblos adquieren un aspecto diferente los fines de semana: movimiento de coches, bicicletas con niños, establecimientos públicos más concurridos, nuevas caras, otras ya conocidas... La vida tranquila y pacífica de la semana se altera bastante desde el viernes por la noche los madrugadores, para extenderse al sábado y domingo y quedar reducido al silencio. Esta imagen se repite semana tras semana en el buen tiempo.

Este es un signo de los tiempos que lo tenemos presente cada fin de semana. Los de la ciudad han elegido nuestros campos, valles, montañas, para liberarse del ritmo impuesto por el trabajo, la vida urbana y las continuas tensiones que les proporciona la vida social de la ciudad.

También nuestros pueblos son el espacio para mucha gente donde lleva a cabo su realización como persona lejos de su trabajo, incluso también su vivencia religiosa.

Estas personas se intalan en los pueblos, unos son hijos que se marcharon en busca de trabajo y vuelven a sus raíces; otros son conocidos de siempre, y mantienen cierta relación con el pueblo; muchos son desconocidos y sus necesidades personales le han empujado hasta este o aquel lugar. Es cierto que el pueblo los acoge de muy distinta manera.

La situación religiosa que presenta es muy diversa: desde el alejamiento total, los que se conforman con la misa, hasta aquellos que tienen una fé más comprometida. Son muchos los ciudadanos que se dicen cristianos, que no tienen contacto alguno con ningún grupo parroquial. Sus lazos comunitarios están rotos.

Todas estas personas tienen pocas posibilidades de profundizar o celebrar su fé, en muchos casos **ni son de donde vienen, ni vienen de donde son**; a la hora de celebrar los sacramentos sucederá algo similar y elegirán la iglesia que les resulte más cómoda.

Estas nuevas situaciones nos están planteando una serie de interrogantes a la pastoral de los pueblos que hay que intentar dar respuesta.

¿ COMO ATENDER A ESTAS PERSONAS ? ¿ COMO DESARROLLAR ADECUADAMENTE LA VIDA DE ESTOS CRISTIANOS Y LA DE SUS HIJOS ?

QUÉ PIDEN ?

QUÉ LES DAMOS ?

¿ QUÉ PIDEN ?

Lo que buscan principalmente es descanso, tranquilidad, contacto con la naturaleza. Desean que mantengamos vivo el pueblo, y por eso no quieren que la gente se marche, ya que de esta manera tienen asegurados determinados servicios, también el religioso. acuden a nuestros pueblos, porque en ellos encuentran una identidad propia que en la ciudad no suelen tener. A pesar de todo existen diferencias en la demanda religiosa, según el nivel de su fé.

a. **ALEJADOS:** Estos a nivel religioso no piden gran cosa, sólo que se mantengan las tradiciones como dato histórico-folklórico-afectivo.

b. **LOS CERCANOS:** Es un grupo numeroso. Aquí hay un nivel de fé y compromiso muy distinto en unos y en otros. Unos quieren la misa, el culto; otros desean más participación y protagonismo, quieren desarrollar más su fé: suelen acudir toda la familia, solicitan que se mantengan determinadas fiestas tradicionales, sacramentos, algunos para evitarse las exigencias de sus parroquias.

c. **NIÑOS:** Este es un grupo amplio que llenan nuestros pueblos todos los fines de semana. Muchos de ellos acuden a nuestras misas, participan como ayudantes, están cercanos al sacerdote. Lo que piden es atención e integración: jugar con ellos, organizar actividades festivas, personas que les atiendan ...

¿ QUÉ LES DAMOS ?

1. A LOS ALEJADOS: La pastoral no les ofrece prácticamente nada. No existe en nuestros pueblos un planteamiento de evangelización para los alejados. Se pasan la vida sin descubrir el valor cristiano y a veces lo que conocen, es por los medios de comunicación (poco y mal). Con frecuencia ni en el lugar de acogida ni en el de salida, tienen oportunidades de continuar su formación que iniciaron con motivo de la 1ª comunión.

2. A LOS CERCANOS Y COMPROMETIDOS: A menudo una Eucaristía rutinaria, con escasa participación: una misa más pensada para los del pueblo y el horario que le es posible al sacerdote.

- Una predicación al margen de su problemática y que no les interroga en su vida. No se le da oportunidad de conectar con la vida parroquial, ya que no se les suele dar entrada en los consejos de pastoral, y cuando lo solicitan, se les consideran "unos intrusos". A menudo la acogida es fría, aunque por parte del sacerdote se les ofrece el contacto personal, y por parte del pueblo se da cierto diálogo sobre la fé.

3. A LOS NIÑOS: Tampoco hay un tratamiento pastoral a estos chavales. Muchos de ellos no reciben catequesis en ningún sitio. El fin de semana no hay catequesis en las parroquias o son para los del pueblo. Las misas suelen ser las mismas para toda la comunidad. En algunas ocasiones se les permite ayudar en las misas, acudir a los campamentos y participar en las actividades del pueblo.

Ante esta situación, está urgiendo un planteamiento que modifique nuestras actuaciones pastorales, que lleve a plantearse en profundidad a nivel diocesano y comarcal, la respuesta que tenemos que dar.



TAREA DE LA IGLESIA

La movilidad es uno de los fenómenos más característicos de la sociedad actual. No es impedimento para la acción evangelizadora que estamos llevando a cabo, pero sí un serio desafío para encontrar nuevos caminos para responder mejor a los problemas, inquietudes y aspiraciones del hombre de hoy. La Iglesia se tiene que hacer "móvil", "peregrina", "dinámica" para poder evangelizar al hombre de hoy.

La Iglesia debe considerar la realidad sociológica del fin de semana como una experiencia humana, rica en posibilidades, para una vivencia del amor de Dios y para un encuentro personal con el otro.

La libertad creadora y personal que se disfruta en el tiempo de ocio, ofrece la posibilidad de percibir el valor de la existencia por sí misma, y no estar sujeta a ninguna actividad productiva y utilitaria. De esta forma se está en condiciones de revivir los valores fundamentales de la alegría y la fiesta. Si el hombre toma esta actitud, puede ser interpelado por el anuncio del Evangelio, como la buena noticia y la anticipación de vivir el Reino.

Es necesario que en la predicación y en la catequesis se ponga de manifiesto la dimensión de **alegría y de liberación personal** que caracterizan esencialmente al evangelio.

De hecho, el fin de semana es vivido frecuentemente como evasión y no como posibilidad de encuentro en el amor a Dios, consigo mismo o con el otro. Por lo tanto es necesaria una pedagogía del tiempo libre que ponga de manifiesto sus aspectos positivos y humanizadores y que favorezcan un proceso de purificación interior y de conversión que permitan vivirlos plenamente.

JESUS DICE:

—Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo. (Mt, 28, 19)

—Tengo otras ovejas que no son de este recinto; también a esas tengo que conducir las; escucharán mi voz y se hará un solo rebaño con un solo pastor. (JUAN 10, 16)

... — Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón y hembra, pues vosotros hacéis todos uno, mediante el Mesías Jesús; y si sois del Mesías, sois, por consiguiente, descendencia de Abrahán, herederos conforme a la promesa. (GALATAS 3, 27)



-PASAR A LA ACCION-

I. LOS DEL PUEBLO: ACOGER

1. Recibir a los que vienen como personas que tienen una experiencia distinta a la nuestra, pero que buscan algo de nuestra propia experiencia. Favorecer su integración en el pueblo con una actitud positiva hacia ellos.
2. Enseñar y ofrecer lo que hay en el pueblo, las cosas comunes, los servicios públicos y las costumbres particulares.
3. Las organizaciones públicas y privadas preparar actividades para poderlas realizar en conjunto.
4. Abrirse a nuevas personas, a nuevas ideas, a nuevas costumbres, sabiendo valorar las ventajas e inconvenientes de las personas que vienen.

II.- LOS QUE VIENEN: INTEGRARSE

- Conocer y valorar al pueblo en lo que tenga de bueno: su historia, sus costumbres, y sobre todo sus gentes.
- Tener gran respeto al ritmo de trabajo que hay en el pueblo.
- Dedicar el tiempo libre para el descanso, el encuentro con los otros, con la naturaleza, y con Dios, y no insultar a los del pueblo, ni a los pobres con gastos suntuosos.
- Participar en lo que se organice en el pueblo, sobre todo en lo festivo y cultural.



III.- ACCIONES PASTORALES

1. tener un plan diocesano de pastoral de fin de semana y de vacaciones que incluya la formación de agentes de pastoral para el tiempo libre, respuestas concretas para los trabajadores del sector, distribución del clero en los fines de semana y vacaciones.
2. Coordinación entre las comunidades cristianas de salida y de acogida intercambiando experiencias, con la presencia de los agentes de pastoral en ambas comunidades.
3. Celebrar en las parroquias días de convivencia y encuentro, que puedan continuarse durante el año.
4. Admitir al Consejo de Pastoral Parroquial a las personas que en su parroquia de origen sean miembros del Consejo o trabajen en la parroquia, para el enriquecimiento mutuo y para preparar una respuesta conjunta a la problemática que nos ocupa.
5. Presencia activa y organizada de cristianos en las escuelas de profesionales del turismo y entre los trabajadores del sector. Atender a los trabajadores del turismo de forma particular y con gran inventiva.
6. Insistir en la austeridad y en el valor de la pobreza para contrarrestar el consumismo y el despilfarro que muchas veces se da por competencia.
7. Potenciar grupos de fin de semana en catequesis misionera y ofrecer catequesis preparatoria a los sacramentos, en coordinación con las parroquias de origen.
8. Estar abiertos a los creyentes de otras religiones, favoreciendo los encuentros cordiales, ofreciendo los locales o colaborando en alguna acción conjunta.